

Mayo de 2025


Schoenstatt
Chile

Edición N° 390

VÍNCULO



FRANCISCO Y BELLAVISTA

Signos de renovación y Esperanza

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO SCHOENSTATT CHILE

Director

P. Gonzalo Illanes / dnm@schoenstatt.cl

Editor

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

Equipo de Redacción

Hna. Jimena Allende L., Susy Jacob,
Denise Ganderats, Ricardo Evangelista,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Gonzalo Illanes,
Octavio Galarce B.

Aportes

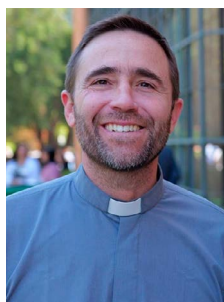
Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo
Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887
RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail.com / +56 992422344

CONTENIDOS

- 03 Editorial**
P. Gonzalo Illanes
- 04 Con la mano en el pulso del tiempo**
P. Hugo Tagle
- 05 La última Lección. El Papa Francisco
ante la enfermedad y la muerte** / P. Hugo Tagle
- 07 Francisco: El Papa Pascual**
Trinidad Ried
- 08 En el corazón de mi vocación**
P. Gonzalo Illanes
- 10 Un Papa profundamente mariano**
P. Alexandre Awi
- 11 Testigos de un momento eterno.
El Papa Francisco y nuestra Virgen Peregrina**
- 15 Los Madrugadores y el Papa Francisco**
Octavio Galarce
- 16 El legado del Papa Francisco
en desarrollo sostenible** / Pablo Vidal
- 17 Bellavista celebra con gratitud y esperanza
el retorno de la Mater a su Santuario**
- 20 Bellavista con historia enterrada y techumbre
a la vista** / Hna. Jimena Allende
- 22 El Espíritu Santo hace nuevas todas las cosas...
A un año del Jubileo del 31 de Mayo**

SIGNOS DE QUE COMIENZA UNA NUEVA ETAPA



P. Gonzalo Illanes

“**H**an sido días de una densidad muy grande”, nos dijo el P. Ricardo el otro día en la mesa. Con sus 90 años cada tanto lanza frases así, con aire medio místico, mirando al horizonte. “¿Y eso es bueno o malo, padre?”, le pregunté. Nos reímos todos. Pero la verdad es que sí lo entendía. Era algo bueno, de todas maneras. Pero también difícil de asimilar. Habían sido días cargados de emociones y vivencias que seguramente nos acompañarán toda la vida.

Acabábamos de celebrar la reapertura de Bellavista. ¡Qué fiesta más bonita pudimos compartir! Se trataba de un verdadero hito para el movimiento en Chile. Y así fue como con ese **envión** del Espíritu, la Semana Santa nos encontró con el alma encendida. Y cuando aún saboreábamos la alegría pascual, entre huevitos de chocolate y cantos de resurrección, amanecemos el lunes de Pascua con la noticia de que el Papa Francisco había muerto.

¿Qué nos quieres decir, Señor, con todas estas vivencias?
¿Qué nos quieres mostrar con esta verdadera **densidad** de la vida del espíritu que nos está tocando vivir?

La emoción en torno a Bellavista fue muy grande y muy bonita. Después de meses de trabajos, las campanas de nuestro Santuario Nacional volvieron a sonar. La Santísima Virgen nos recibía nuevamente. Allí estábamos, todos reunidos, peregrinos de todas partes del país, alegrándonos de ver nuestra Alianza más viva que nunca. ¡Qué momento más emocionante fue la llegada de la imagen de la Mater!



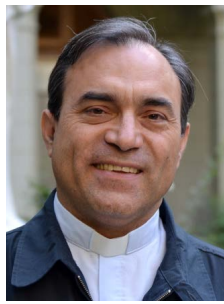
Llevada en andas, se abrió paso en medio de la multitud, que la saludaba y agitaba sus pañuelos hasta las lágrimas mientras Ella volvía a tomar posesión de su hogar.

Y estábamos todavía digiriendo esa gran alegría, acabábamos de vivir una Semana Santa preciosa cuando supimos de la partida de Francisco. Era lunes de Pascua y amanecemos con la noticia de su muerte. ¡Fue un Papa tan cercano a nosotros! Lo vimos muchas veces con la imagen de la Mater y que nos tenía mucho cariño como Movimiento. Fue un verdadero pastor, que nos interpretó con su cercanía y espontaneidad, que nos desafió a ir a las periferias, que nos animó a comprometernos con los más pobres y que nos invitó a ser un Schoenstatt en salida. ¡Cuánto nos marcó como Movimiento! ¡Cuánto bien le hizo a la Iglesia en el mundo entero!

Ahora, ¿qué decir ante estos signos de los tiempos? Se me vienen a la mente, por una parte, los zapatos negros y gastados de Francisco, símbolos casi contradictorios del aire nuevo con el que quiso impregnar nuestra Iglesia. Y al mismo tiempo, no puedo dejar de pensar en el paisaje nuevo de Bellavista, con árboles recién plantados y un paisaje de cordillera y edificios que hasta hace poco teníamos cubierto. ¿No será que es momento de algo nuevo? ¿Acaso no son estos signos de que comienza una nueva etapa? El Espíritu sopla, fuerte y claro, en esta tierra de Pentecostés. Algo nuevo quiere nacer.

Iglesia y libertad religiosa

P. Hugo Tagle



El número de católicos aumentó un 1,15% entre 2022 y 2023, pasando de aproximadamente de 1.390 a 1.406 millones, según el último Anuario Pontificio 2025. En contra de los pesimistas augurios de algunos profetas de calamidades que pronostican la decadencia de la Iglesia católica, las cifras dicen otra cosa. Sólo algunos datos.

El continente africano sigue experimentando un crecimiento sostenido pasando de 272 millones en 2022 a 281 millones en 2023, de una gran vigorosidad y juventud. En segundo lugar, el continente americano, que tiene el 47,8% de los católicos del mundo sigue experimentando un crecimiento estable. Asia también registra un aumento en el número de los fieles. Si bien es sólo el 1% de los católicos del mundo, es el continente en que más aumenta el número de vocaciones sacerdotales y religiosas en relación a su población. La mayor cantidad de católicos asiáticos se concentra en Filipinas, con 93 millones, y en la India, con 23 millones. Filipinas es la puerta de entrada a Asia y punto de encuentro con el mundo occidental, por lo que su importancia estratégica es enorme.

Europa, aunque acoge al 20,4% de la comunidad católica mundial, ha experimentado un estancamiento en su

crecimiento en los últimos años. La realidad de Europa es preocupante, por la rápida disminución de la población. Ahora bien, a pesar del panorama sombrío, hay muchas luces de esperanza en el viejo continente. Por ejemplo, en Francia la pasada Vigilia Pascual se bautizaron más de 10.300 adultos y en torno a 7.400 adolescentes, más del doble del año 2024. En Gran Bretaña otro tanto. La Iglesia Católica inglesa prevé el mayor número de nuevos católicos que abrazarán el catolicismo en la última década. Si bien no son grandes cifras, la verdad es que todo el continente se ha avejentado y estancado en crecimiento. De hecho, son las familias católicas las que más niños aportan al total de la población.

El problema del crecimiento de la fe católica no tiene que ver con falta de celo apostólico, dejación o falta de creatividad. El gran problema para la Iglesia son los atropellos a las libertades públicas, los hostigamientos, prohibiciones, censuras y, lo peor, persecuciones, amenazas y ataques. Se siguen asesinando católicos por su fe en África y Asia. Si se permitiera una verdadera libertad religiosa en muchas partes donde ésta no existe, los católicos seríamos más del doble de la cifra actual. En efecto, en los países de la órbita musulmana las restricciones para otros cultos son enormes. Es sabido de la imposibilidad de un musulmán de convertirse al catolicismo y, de hacerlo, sufre si no severas sanciones, sí al menos hostigamiento y trabas en su vida social. Otro tanto en India, donde el actual presidente Narendra Modi ha gobernado bajo el lema: “un idioma (Hindi), una religión (Hinduismo) un país”. Los católicos sólo pueden crecer en la medida en que las familias católicas tengan hijos. Nadie se puede convertir al catolicismo.

En Latinoamérica Nicaragua, Cuba y Venezuela han limitado las actividades de la Iglesia. En Nicaragua han expulsado muchos sacerdotes, religiosos y obispos, cerrado escuelas y estatizado universidades. En Cuba son de sobra conocidas las limitaciones al ejercicio libre de la fe en materia de celebraciones públicas o catequesis. Y Venezuela sufre una suerte parecida.

Si bien el aumento de católicos es motivo de alegría, son preocupantes las barreras en materia de libertades tanto públicas como religiosas. La Iglesia no pide un trato especial. Solo libertad para todos. Es patético el silencio cómplice de organismos internacionales ante los ataques a Iglesias y centros de culto en países africanos o asiáticos. La libertad es patrimonio universal y debe ser cuidado por todos. No es tema solo para la Iglesia, sino para toda persona que crea en la dignidad del hombre, la fomenta y anime.





LA ÚLTIMA LECCIÓN

El Papa Francisco ante la enfermedad y la muerte

P. Hugo Tagle

Lamó mucho la atención, en los medios y entre la gente en general, la forma en que el Papa Francisco enfrentó su enfermedad, su convalecencia y los tratamientos en el tramo final de su vida. Las preguntas y los comentarios no tardaron en multiplicarse. Y es que, a medida que pasaban los días críticos tanto en el hospital Gemelli como posteriores a ello, sorprendía más su actitud de paz serena, de alegría profunda y de una fortaleza que conmovía. “Murió con las botas puestas”, se repitió muchas veces. “Quiso morir en su casa”, habría dicho el enfermero que lo acompañó hasta el final. Se sabía que Francisco era lo que se suele llamar “un mal paciente”. No se dejaba tratar fácilmente, ni respetaba del todo los tiempos de reposo. Nunca fue amigo de

las intervenciones médicas –no aceptó operarse de las rodillas cuando se lo recomendaron hace ya un año– y, además, era un verdadero “trabajólico”, que no bajó el ritmo ni en sus peores días.

Nos lo podemos imaginar pidiendo tercamente, en vísperas de la Pascua, con un simple poncho y en camiseta que lo llevaran hasta la basílica de San Pedro. Y luego, poco después, salir al balcón el domingo de Pascua para dar la bendición *Urbi et Orbi*, pasear y saludar a los fieles desde el papamóvil. “Una muerte hermosa”, como dijo uno de los cardenales, “en tiempo pascual, después de bendecir a la ciudad y al mundo”.

Gestos, no palabras

Lo primero, el Papa nos mostró claramente su enorme confianza en la Providencia. Pudiendo hacerlo y contando

con todos los medios, no abusó de las posibilidades médicas que le ofrecieron, todas ellas legítimas. Supo –y nos enseñó– que hay un momento en el que toca soltar y ponerse en manos de Dios.

Vivió plenamente, hasta el final. No “medio vivir”, ni pasarse los días preocupándose en exceso por la salud. Seguramente, “si se hubiera cuidado más”; quedado en el hospital o en cama, habría podido vivir unos meses más. Pero eligió otra cosa: salir, estar con la gente, saludar, bendecir y prepararse así para el gran encuentro con “la hermana muerte”, como la llamaba San Francisco de Asís.

Nunca se obsesionó ni con la salud ni con la muerte. Al contrario: siguió tomando decisiones, planeando viajes, preparando encuentros. Su agenda estaba llena, especialmente en este año jubilar. Y, aun así, todo lo vivía con la confianza de que Dios, como dice San Pablo, “*dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman*” (Rm 8,28).

El Papa enseña el abandono en la Providencia, no a ser irresponsables. Mucho antes de que las cosas se complicaran, el Santo Padre dejó escrita una cartatamento para el caso de una enfermedad grave, pérdida de lucidez o demencia senil. Pensó en todo. Prepararse para morir no es dejar el barco a la deriva. Es tener conciencia de que otros siguen en él y de que hay una responsabilidad por los que siguen. Eligió bien a las personas para que la sucesión en la Iglesia fuera ordenada, transparente y serena. Nada de lo que vivimos ahora fue improvisado. Él y sus colaboradores se prepararon para este momento, pensaron y planearon



todo cuidadosamente. De hecho, el Papa Francisco se refirió en incontables oportunidades a su muerte, funeral y sucesión. El mismo modificó el rito funerario de los Papas y decidió el lugar de su sepultura, la Basílica de Santa María Mayor.

Francisco nos enseñó que convivir con la muerte es parte esencial de la vida. Pasada una cierta edad, se comienza a mirar al futuro con otros ojos, más puestos en el encuentro en el cielo que en la tierra.

Oración por una buena muerte

Le preguntaron a un sacerdote, ahora santo, como le gustaría morir. Esperaban una respuesta solemne, cargada de sentimientos y piedad. Pero no. Respondió simplemente: “Sin dar la lata”. Muy honesto. No siempre se puede manejar el proceso de la muerte. Muchas veces es doloroso, tedioso, e incluso más, oneroso. Los parientes deben asumirlo como parte de la cruz de Cristo, con paciencia y humildad. Pero es justo pedirlo así: morir como se debe vivir, sirviendo a los demás.

La liturgia y oración de la Iglesia contempla un “ejercicio de la buena muerte” en diversas formas. Muchos santos los han incluido en sus meditaciones. San Ignacio le dedica uno de sus puntos en sus ejercicios espirituales. El libro de oraciones de Schoenstatt “Hacia el Padre” incluye también un par de oraciones para prepararse para el encuentro con el Señor.

La Iglesia canta con Simeón el Nunc dimittis: “*Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel*” (Lc 2,b29-32). Con ello, la Iglesia pide un buen descanso, una buena muerte y un buen despertar al nuevo día, que siempre es un nuevo comienzo y regalo inmerecido.

Esta preparación, sin embargo, es un aliciente, estímulo, para vivir mas intensamente cada minuto de la vida. Fue esa conciencia la que seguro animó al Papa Francisco a dar toda su vida, hasta el final, por la Iglesia que tanto amó.



FRANCISCO, EL PAPA PASCUAL

Trinidad Ried

No puede ser casualidad que el Papa Francisco haya partido justo después de la Fiesta de la Resurrección; por el contrario, es el signo más elocuente de su legado en la Iglesia y el mundo. No fue un Pontífice de Viernes Santo solamente –asumiendo todas las heridas y fragilidades que todos experimentamos–, sino, fundamentalmente, un pastor de esperanza, de vida, de buen humor, de alegría, de sabiduría y de la energía que representa el Domingo de Pascua.

El Papa fue quien permitió, con su liderazgo, fortaleza y astucia, sumado al apoyo de muchos más, que el pueblo de Dios saliera de las sombras del sepulcro, de la desesperanza, del ego que lo estaba matando para ir renovando el mensaje del evangelio y el testimonio del Señor.

Murió con las botas puestas

Francisco se entregó hasta su último suspiro en la bendición *Urbi et Orbi*, haciendo evidente su imitación del mismo Jesús. Ya apenas tenía aliento y fuerzas, pero ahí estuvo para despedirse de todos nosotros “al pie del cañón”. Con las botas puestas hasta el último segundo, aún a costas de su intenso cansancio y esfuerzo. Loable y conmovedora su última aparición.

Si hay algo que admirar e imitar del Papa, fue seguir al pie de la letra el consejo del Señor: ser astutos como serpientes y mansos como palomas. Un espécimen único e imprescindible para nadar y volar en mares tan turbulentos como los que debió atravesar. Tuvo el coraje para exponer la verdad, pero sin descuidar la caridad. Tuvo la fuerza para ordenar, pero sin fragmentar; tuvo el carisma para encantar a los más sencillos y el vigor para denunciar a los que “remaban” en contra de la misión del servicio y del amor; tuvo la claridad para liderar y la humildad para pedir perdón y escuchar.

La línea del Señor

En un mundo tan polarizado como en el que vivimos, peregrinar fielmente al Espíritu Santo no es un tema menor; la alta complejidad y sensibilidad de todas



las problemáticas que nos atraviesan a muchos los llevó a tildar al Papa de un color u otro, dependiendo su posición. Sin embargo, Francisco no era de derecha ni de izquierda, era de Dios; no era ni fundamentalista ecológico ni un crítico del sistema económico, era un pastor responsable de la creación y de lo humano al igual que el Señor. No era conservador ni progresista, era apóstol e hijo de la Virgen María como primera opción. Por lo mismo, no era encasillable más que en la lógica del Amor y llevar la salvación a tantos afligidos del mundo de hoy.

Claramente, la Iglesia y todo el pueblo de Dios, gracias al pontificado del Papa Francisco, avanzó en el camino de la purificación de las intenciones, haciéndonos más hermanos, sencillos y libres del ego, el poder y el control. Sin embargo, aún queda mucho trecho, y es por eso por lo que nos encomendamos a su persona para continuar la misión que él comenzó. Invocamos su intercesión junto a la de la Santísima Trinidad y todos los santos por el presente y futuro del legado que Cristo encarnó y que le den la sabiduría al futuro Pastor.

Gracias por tanto, querido Francisco, y esperamos desde el cielo su bendición, porque usted ya vivió la Pascua del Señor.

EN EL CORAZÓN DE MI VOCACIÓN

P. Gonzalo Illanes

Doce años atrás, las campanas del Santuario Sion de la Trinidad comenzaron a sonar con especial intensidad. Algo estaba pasando. Me demoré dos segundos y caí en la cuenta. “Habemus Papam”, me dije con una sonrisa. No podía significar otra cosa. Cerré el cuaderno, me levanté de mi escritorio y partí corriendo a la “salita de la tele”. Allí fuimos llegando todos los seminaristas, y con ansiosa alegría, acompañamos la transmisión en directo desde la Plaza San Pedro. Fue poco más de una hora en que salía humo blanco sin cesar. Hasta que de pronto apareció allí en el balcón. *Cardinale Jorge Mario Bergoglio*. Era Francisco, por primera vez. “Buenas tardes”, dijo simplemente, sonriendo con sencillez.

Era marzo del 2013. Estaba empezando mi octavo año de formación para el sacerdocio y nunca imaginé que llegaría algo así. Nunca pensé que un Papa llegaría a influenciar tanto mi vida. Por supuesto que reconocía la importancia en la Iglesia del sucesor de Pedro. De hecho, le tenía mucho cariño, aprecio y admiración tanto a Juan Pablo II como a Benedicto XVI, los dos Papas que me habían acompañado hasta entonces. Pero el impacto que tuvo Francisco en mi vocación, lo que trajo este Papa a mi anhelo de seguir los pasos de Jesús, era algo que no estaba en mi radar, una moción del Espíritu que no veía venir.

El Espíritu Santo sopla donde quiere, le decía Jesús a Nicodemo. Y el Espíritu quiso que este Papa latinoamericano le diera a mi vocación un impulso que me marca hasta el día de hoy. Y eso es lo que quiero compartir. Algo de lo que a mí me pasó, de lo que a mí me marcó. Porque resulta que el curita que soy, o más bien, el que intento ser, está profundamente inspirado por la figura del Papa Francisco. Inspirado por su valentía misionera, por su pobreza y sencillez, por su convicción de que Dios es ante todo Misericordia, por su amor a la Creación, por su predilección por los más pobres y su preocupación por los marginados, por su amor inmenso a la Santísima Virgen, su mamá, como tantas veces le gustaba decir.

¡Encontré tanta sintonía con su manera especial de ver a Dios y de soñar la Iglesia! Tanto de mi propia espiritualidad, como de lo que Schoenstatt me ha regalado



en cuanto a opciones y acentuaciones, las veía reflejadas en su manera de ser. Y por otro lado, hubo tantos elementos de su parte que no estaban en mi corazón y que gracias a su testimonio pude también ir haciendo míos.

Podría escribir mucho de lo que este hombre de Dios le aportó a mi vida. Aquí, simplemente, 3 huellas claras que el Papa dejó en mí.

Un sacerdocio en salida

El Papa Francisco hizo que mi sacerdocio se gestara en medio de una Iglesia marcada profundamente por un sello misionero. “*Prefiero una Iglesia accidentada antes que una enferma por mantenerse encerrada en la sacristía*”. ¡Uff! ¡Cuánto resonaron en mí esas palabras! Era un volver a ese Jesús que enviaba a sus discípulos a misionar, sin provisiones, sin alforja ni bastón; era un volver a los primeros schoenstattianos que le hablaban a los demás soldados sobre la “Capillita de María”, aún estando en medio de la guerra; o era volver a contemplar al padre Kentenich recorriendo Sudamérica empapado por la misión, yendo de un lado a otro, sin seguridades, sin comodidades, arriesgándolo todo.

“*Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo*”, nos decía en *Evangelii gaudium*. Y así fue como

empecé a soñar también para mi vida un sacerdocio “en salida”, valiente y misionero. Desde entonces, toda mi acción pastoral ha estado siempre “mirando de reojo” ese gran ímpetu apostólico. Ver al Papa viajar a los lugares más recónditos y perdidos me ha motivado siempre a pensar en cómo llegar a nuevas personas con el mensaje de Schoenstatt.

Servicio a los más pequeños

Desde que Dios y la Mater entraron a mi vida con renovadas fuerzas, allá por el año 2001, todo el mundo de los pobres y del encuentro con Cristo en los más necesitados entraron con mucha fuerza en mi corazón. El anhelo de consagrar mi vida, y el llamado que experimenté al sacerdocio, estuvo desde sus orígenes muy marcado por el rostro de Cristo que encontré en los que sufren, y de cómo, junto a la Mater, podía ponerme al servicio de ese “Cristo que sufre hoy”. Y el Papa, con su testimonio de vida y sus palabras, me alentaron con renovadas fuerzas a acoger este aspecto central del Evangelio. Me inspiró mucho esta idea tan suya de “ir a las periferias”, de tomar contacto con los más necesitados. Animado por su testimonio, pude durante años trabajar con mucha alegría en la pastoral de la Cárcel de mujeres de San Joaquín, y luego vivir mis primeros años de sacerdote al servicio de una comunidad parroquial muy sencilla y de gente maravillosa. Impulsado también por sus palabras, nos lanzamos al encuentro de los más desvalidos junto a la Juventud de Schoenstatt en Temuco. Trabajos de invierno, misiones y apostolados varios. “Vayan a las periferias”, resonaba en nosotros. Y así, alentado por este Papa que soñaba en una Iglesia pobre y para los pobres, me permito yo también soñar en un Schoenstatt más simple, que sea capaz de entrar cada vez más en los sectores más sencillos y necesitados.

Con olor a oveja

También en el Papa Francisco encontré algo que es tan propio de Schoenstatt: ese equilibrio tan bonito –que surge de la Alianza de Amor con María– entre lo humano y lo divino, entre lo de Dios y lo del mundo. Y uno de los muchos rostros de este equilibrio que encontré en el Papa tiene que ver con su cercanía y naturalidad, con la capacidad que tenía de reírse y de bromear, pero al mismo tiempo, de seguir aspirando con lo más grande. Algo en esta línea pude experimentar de primera mano junto a él, a través de un encuentro que atesoro especialmente en mi corazón.

Resulta que a principios del 2023 tuve la oportunidad, junto otros 4 amigos sacerdotes, de participar en una reunión privada con el Papa. Él y nosotros, nadie más, reunidos en una salita de la casa Santa Marta. ¡Tantas cosas podría contar de ese encuentro! Pero quisiera destacar tan sólo una anécdota.

Cuando estábamos allí en el encuentro, llegó el momento en que me tocaba hablar a mí, y le comenté sobre “una cruccita que queríamos poner en el marco de nuestra imagen de la Virgen”, y allí el Papa me detiene, y mirando a los demás, les dice, “*¿se han dado cuenta como los chilenos todo lo hablan con **ito**? Cruccita, regalito, Virgencita*”, y todos nos largamos a reír, y el Papa el que más. Y se dio que después, cada vez que hablaba yo, no me daba cuenta y se me salían todo el rato palabras con diminutivo, y cada vez que decía una palabra con **ito**, el Papa dejaba de mirarme a mí, ponía una cara divertida y miraba a los demás, como diciendo, “*¿ven que tengo razón?*”, y nos reíamos y reíamos.

Así transcurrió el encuentro. Con varias reflexiones profundas y significativas. Pero como sensación general, nos hizo sentir como si estuviéramos conversando en el living de su casa. Se hizo uno más con nosotros. Era realmente un pastor con olor a oveja. Estábamos con el Papa, pero se respiraba fraternidad y amistad.

¿Y ahora? Ahora me toca a mí. Ahora nos toca a nosotros. Con la distancia y perspectiva que empieza a dar su partida, creo que irá apareciendo con mayor nitidez su figura y todo el mundo que él transmitió. Su vida fue una voz de Dios para mi vida, y puedo dar testimonio que lo ha sido también –y con amplitud– una voz de Dios para nuestro Movimiento, para toda la Iglesia. ¡Que siga flameando en alto la bandera de este Papa misionero, tan alegre, cercano y amigo de los pobres! Que su vida y ejemplo sigan siendo una brújula para la Iglesia que soñamos construir.



UN PAPA PROFUNDAMENTE MARIANO

P. Alexander Awi

En este momento en que nos deja el Papa Francisco, muchos recuerdos vienen a mi memoria, de la gracia recibida de poder convivir en tantas oportunidades con él. Quisiera dejar también, a pedido de otros, este testimonio. No fue iniciativa mía, pero tengo la conciencia de que una gracia recibida debe ser compartida. Y es lo que trataré de hacer en estas breves palabras.

Experimenté al Papa Francisco como una persona muy humana y muy cercano al carisma de Schoenstatt. Muy humano y muy divino. Totalmente anclado en lo sobrenatural, pero desde una postura de vida, una actitud de mucha humildad, de mucha sencillez, de mucha cercanía. Y eso es lo que él también deja a la Iglesia, un Papa de los gestos, más que de las palabras. Un Papa que con su vida dio testimonio de lo que es el Evangelio. Un Papa profundamente mariano. Tenía un amor tan profundo a la Virgen que pidió ser enterrado, a diferencia de otros, en Santa María Mayor. Sabemos que la Mater lo acompañó durante toda su vida, y especialmente en su pontificado. La Virgen de Schoenstatt estuvo siempre a su lado.

Un Papa que es reconocido como el Papa de la Misericordia, el Papa de la Esperanza. Los dos Jubileos que celebró también hablan de eso. Yo también así lo experimenté, como una persona profundamente misericordiosa, siempre



El P. Alexander, desde 2017 ejerció como secretario del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. En agosto del 2022 fue elegido Superior general de los Padres de Schoenstatt,

abierto a acoger a los demás, que abrió las puertas de la Iglesia a todos aquellos que son amados por Dios y logró que todos se sintieran, de alguna manera, acogidos y recibidos en la Iglesia.

Pude convivir mucho con él en Aparecida, en 2007. Durante cinco años tuve la gracia de acompañarlo en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Era destacable su sencillez, preguntar siempre, su actitud sinodal, de escuchar a los demás. En el desempeño de su cargo no daba lecciones, sino que quería saber la opinión que los demás teníamos. Durante el Sinodo de los Jóvenes, por ejemplo, realizó todo un proceso de escucha, que fue el que abrió las puertas de la Iglesia a la Sinodalidad, en un proceso que tuve la gracia de participar muy de cerca. Fue un esfuerzo por escuchar la voz de los jóvenes, la voz de todos.

Hizo una reforma profunda en la Iglesia. A lo mejor no nos damos cuenta de todo lo que significó la reforma de la Curia, y sobre todo también los temas económicos, la transparencia, el tema de los abusos. El tema de la tolerancia cero, fue muy importante en su Pontificado. Tenemos mucho para agradecer por esta cercanía y por este cariño que el Papa ha manifestado en tantos momentos; también por nuestra Familia de Schoenstatt.

Nos unimos a él y a toda la Iglesia en este momento de tristeza, de dolor, sin duda, pero también de profunda gratitud por todo lo que nos ha dejado y regalado. Recemos desde nuestro santuario original, desde todos nuestros santuarios filiales, en nuestros santuarios hogares, y también en nuestro santuario corazón, por este momento de transición que la Iglesia vive. Que Dios, el Espíritu Santo, nos regalen un Papa con el mismo corazón del Papa Francisco, para seguir los caminos de la Iglesia y al servicio de la sociedad, de toda la humanidad, como él siempre lo hizo.

Testigos de un momento eterno

EL PAPA FRANCISCO Y NUESTRA VIRGEN PEREGRINA

Susy Jacob

En medio de la sorpresa por la partida del Papa Francisco, los schoenstattianos chilenos recibimos con profunda emoción la noticia de una joven que, el día anterior en la Plaza San Pedro, logró entregar al Santo Padre una imagen de la Virgen Peregrina. Compartimos aquí los testimonios del grupo de peregrinas del Santuario de Quillota, jóvenes de la Juventud Femenina acompañadas por una Señora (Frau) de Schoenstatt, quienes vivieron esta experiencia única de fe y esperanza.

María Luz Saldaña Toro / Asesora Juventud Femenina de Quillota, Instituto Secular Nuestra Señora de Schoenstatt

Escribimos estas palabras en medio de nuestro peregrinar. En medio de trenes, buses y mucho caminar de un lugar santo a otro. Lo hacemos en la conciencia de estar viviendo un momento histórico aquí en Roma y por ello, nos parece necesario dar testimonio.

Desde el año 2005, como Juventud Femenina de Quillota, hemos tenido el regalo de participar ininterrumpidamente en las Jornadas Mundiales de la Juventud convocadas por los Papas. En cada una de esas peregrinaciones nos ha acompañado la imagen de la Virgen Peregrina. Nuestra opción de viajar con ella, aunque humanamente parezca poco práctico, nace de la conciencia de que esa imagen es portadora de las gracias de Schoenstatt, de las gracias de nuestro Santuario, de nuestra misión y, por tanto, queremos llevarla siempre lo más cerca posible del Santo Padre y del corazón de la Iglesia.

La noticia del año Jubilar 2025 convocó inmediatamente nuestros corazones a Roma, ya que este año celebramos 60 años del IV hito de la historia de Schoenstatt: la intervención divina que llevó a nuestro padre fundador a Roma tras el 13 de septiembre de 1965 y que culminó con su rehabilitación y retorno victorioso del exilio después de 14 años. El Jubileo de la Esperanza, convocado por el Papa Francisco, nos recuerda el espíritu de victoriosidad de nuestro padre fundador en los años posteriores:



“Alegres en la esperanza, seguros de la victoria, hacia los tiempos más nuevos”.

En ese contexto interior, el año pasado nuestra Familia de Schoenstatt de Quillota experimentó una gracia particular al recibir en nuestro Santuario, durante una semana, la reliquia del joven beato Carlo Acutis que peregrinaba en Chile por distintos lugares de Adoración permanente. El acercamiento a este joven y actual santo encendió los corazones de la juventud y despertó el anhelo por participar en su canonización. El Papa convocó a la Jornada de la Juventud en Roma en Julio 2025, todo se planificó para esa fecha. Sin embargo, tiempo después, nos sorprendió la noticia de que la canonización del Carlo Acutis no se realizaría en ese contexto, sino en una nueva modalidad: la Jornada de Adolescentes en Roma, la semana siguiente de Semana Santa 2025. Así cambiaron nuestros planes y nuestra fecha de viaje. Por

la proximidad del evento, a algunos se les hizo más difícil participar, por eso nuestra delegación fue pequeña pero muy significativa: el Consejo de la Juventud Secundaria del Santuario.

Llevando nuestras imágenes peregrinas vivimos en Roma muy intensamente la Semana Santa entre las Puertas Santas Jubilares de las Basílicas Mayores, las tumbas de grandes santos, las reliquias más importantes de la Pasión, las tumbas de los Papas y los Santuarios de Roma: Cor Ecclesiae y Mater Ecclesiae, donde quisimos acompañar de cerca a la Mater en los momentos más duros de su vida, Viernes y Sábado Santo.

Meses antes habíamos hecho la solicitud a la Casa Pontificia para obtener entradas para las liturgias de Semana Santa en San Pedro. Sólo logramos para la Misa de Resurrección del Domingo 20 de abril. Dudábamos que el Papa estuviera presente, por su salud. Pero veníamos siguiendo sus últimas apariciones y teníamos la esperanza de recibir de él la bendición Urbi et Orbi. Y así fue. Lo demás... es historia de las niñas....

Trinidad Dinamarca / 15 años – Quillota

El Domingo de Resurrección tuvimos el regalo de vivir la Misa en la Plaza San Pedro. Nuestros asientos estaban cerca del altar, pero también del pasillo central de la Plaza, por lo que en el momento en que avisaron que el Papa pasaría en su papamóvil, tuve la oportunidad de



De izquierda a derecha: Paz González, Pola Cifuentes, Trinidad Dinamarca, Ignacia Manterola y María Luz Saldaña, asesora.

ponerme lo más cerca posible. Cuando vi que el Papa estaba pasando, mis amigas me alentaron a saltar y no lo pensé dos veces. El plan principal era que el Papa viera y bendijera nuestra Virgen Peregrina y, si yo no lo lograba, lo intentarían mis otras dos amigas. Cuando el Papa se acercó no lo pensé dos veces y salté. En el momento que toqué el suelo uno de los guardias me agarró, pero logré zafarme y corrí al papamóvil. Junto al Papa había un padre que tomó la Virgen en sus manos. Yo no la solté ya que quería la bendición, sin embargo, en ese momento todo se tornó mucho más significativo. Al no soltar la Virgen el padre hizo que detuvieran el papamóvil y me hizo la pregunta de si la Virgen era mía y si era un regalo para el Papa. Pude ver que el Papa realmente estaba haciendo un gran esfuerzo, por ello decidí regalar la Peregrina.

El Papa Francisco me acompañó desde que yo era niña. De modo que ha sido el que me ha conducido en mi juventud, en un aspecto tan importante para mí como es la fe. Fue un Papa que pidió directamente a los jóvenes: «¡Hagan lío!... ¡Quiero lío en las diócesis, quiero que la Iglesia salga a la calle!» (JMJ 2013). Por esta razón, su falta provoca un gran dolor y deja una marca significativa en los corazones de todos los miembros de la comunidad católica. Además, es un ejemplo a seguir para aprovechar cada instante para rezar, actuar y para ofrecer todo lo que Dios y la Mater ponen en nuestro camino. Al dejarnos con este inmenso regalo del Jubileo de la Esperanza, el Papa nos animó a mirar hacia el futuro con ojos del corazón, a no caer en el pesimismo frente a las dificultades de nuestras vidas y de este tiempo, sino que nos llama a ser manantiales vivos de luz en medio de las sombras. Nos comunica y nos deja como legado que la esperanza no





significa solo esperar sin actuar, sino que implica tomar acción y tener fe en que lo bueno va a suceder, y que si bien a primera impresión algunos cambios de la vida parecen malos o completamente diferentes a las ideas que uno mismo tiene, lo que sucede es disposición de Dios y de la Mater, los cuales siempre quieren y saben que es lo mejor para cada uno, a través de su Providencia.

Pola Cifuentes / 15 años - Quillota

Para mí esta peregrinación es un regalo que decidió darme la Mater para poder ayudarme en el camino que Dios desea. La verdad es que no tenía muchas posibilidades de poder asistir al viaje, pero de un día para otro hubo un cambio de planes y estaba muy feliz de poder ir junto con mis amigas a la canonización del Beato Carlo Acutis y al Jubileo de los Adolescentes.

Desde que llegamos a Roma, decidimos hacer un largo recorrido de preparación, junto con nuestras Vírgenes Peregrinas que nos fueron entregadas al ser enviadas desde nuestro santuario en Quillota.

Durante la Semana Santa recorrimos muchos lugares de gracias, rezando por todas las personas que se encomendaron a nuestra oración y por aquellas que más lo necesitaban. Incluso recibimos muchas cartas de familiares, amigos y personas del Santuario dirigidas al santo milenal.

El día de Pascua de Resurrección para nosotras fue maravilloso, porque habíamos logrado algo inusual. Juntas hicimos el plan tan rápido que no pensábamos que funcionaría, pero nuestra Jefa de Rama logró acercarse al Papa y regalarle una de nuestras imágenes peregrinas.

El fallecimiento del Papa a menos de 24 horas de ese hermoso encuentro fue una total sorpresa. Ese lunes partimos muy temprano a la basílica de San Pedro para hacer el recorrido por la cripta de los Papas, tuvimos Misa y estando ahí lentamente comenzó a correr la noticia de que el Papa había fallecido. Pudimos rezar el Rosario en la capilla de adoración y ofrecer dos Misas por su fallecimiento. Pese a lo sorpresivo y doloroso estamos felices ya que la muerte es el camino a la vida eterna, un nuevo comienzo con Dios que ocurrió justo un lunes de Pascua, después de haber podido compartir con tantos fieles.

Estoy muy agradecida de haber dado mi sí por este viaje, porque si no lo hubiera hecho, no hubiese podido ver al Pontífice por primera y última vez; ver como daba lo mejor de sí para poder estar el domingo de Pascua con los peregrinos y dar su última bendición al pueblo.

Paz González / 15 años – Quillota

El objetivo de nuestra peregrinación era la canonización de Carlo Acutis y el Jubileo de los Adolescentes. Esta idea

surgió cuando una reliquia de él vino a visitar nuestro santuario despertando así nuestro interés por este santo milenial que durante sus días en Quillota fue visitado por muchos, incluyendo compañeros de nuestro Colegio que asistieron a verlo el día en que coincidentemente era su cumpleaños. Lo celebramos con Misa en el Santuario todos juntos. Así comenzamos a conocerlo mejor y a tenerle mucha devoción y cariño. Tanto así que en nuestro Colegio Carlo obtuvo una gracia de sanación muy significativa por una compañera con una grave enfermedad. Sin embargo, Dios cambió nuestros planes estando aquí en Roma. La Misa de Resurrección y la valentía de la Trini que logró regalar al Papa su peregrina cambió el acento de nuestra peregrinación, logrando así que se lleve al cielo parte de nosotras, de nuestra historia y de nuestro santuario con él. No sabíamos que al día siguiente iba a fallecer, pero estamos felices de haber tenido la oportunidad de haberlo conocido por primera y última vez. Es un privilegio que nos dio la Mater de estar presente en estos momentos históricos en Roma y hacer presente en nosotras a todo Schoenstatt.

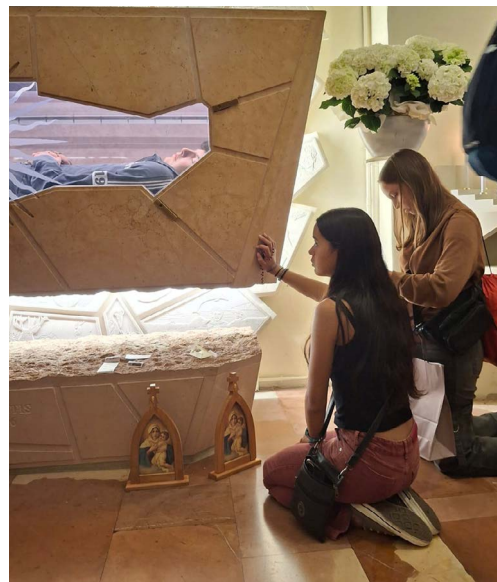
Es increíble cómo Carlo y la Mater nos trajeron hasta aquí y nos llevaron a disfrutar todos estos momentos tan emocionantes, momentos que nunca olvidaremos. La Mater ha movido las piezas y nos ha conducido, nosotras actuamos y la seguimos.

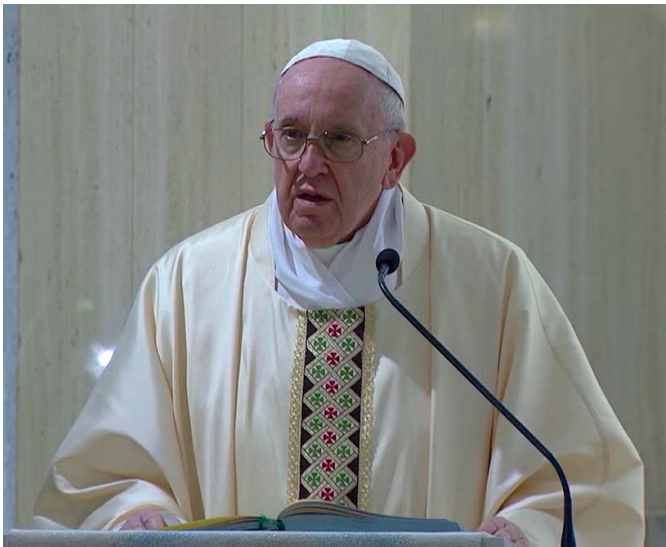
Ayer, día en que comenzó el velatorio del Papa pudimos peregrinar a Asís a la tumba de San Francisco, santo que inspiró su pontificado y a la tumba del beato Carlo Acutis. En esos lugares pedimos por su eterno descanso y por la elección del nuevo Papa.

Ignacia Manterola / 25 años, Estudiante, Campanario

Esta peregrinación a Roma ha sido para mí una manifestación del Dios que conduce la vida. Compré pasajes apenas el Martes Santo y llegué a Roma el Viernes directo al Vía Crucis en el Coliseo. Estoy estudiando en Pamplona (España) algunos meses y tenía planificada esta Semana Santa en el Camino de Santiago, y de hecho, para allá partí con mi Virgen Peregrina el Domingo de Ramos. Sin embargo, por varias razones decidí devolverme, y ante el nuevo panorama, apareció la oportunidad de venir a Roma: la juventud de Schoenstatt de Quillota tenía espacio en su alojamiento y, además, una entrada extra para la Misa de Domingo de Resurrección. Mi convicción de que Dios no da puntada sin hilo se terminó de confirmar cuando, el lunes 21 de abril, en el momento de cruzar la Puerta Santa de San Pedro, nos enteramos de que el Papa Francisco había partido.

La primera vez que vine a Roma tenía 15 años. Nos recibió un Papa Francisco recientemente electo, condecorador de la Mater, lleno de energía en su mensaje. Esa experiencia fue fundamental en mi Alianza de Amor. Hoy he vuelto a Roma sin quererlo ni buscarlo, para recibir la última bendición del Papa que ha acompañado los años más decisivos de mi fe. Ninguna mente humana podría haber imaginado un regalo más significativo para mí; son planes que sólo puede hacer el Dios fiel que, entre la muchedumbre que se apiña hoy en Roma, cumple las promesas de cada historia personal. No dejo de agradecer por ese Dios de la vida, que tan insistentemente nos recuerda el padre fundador.





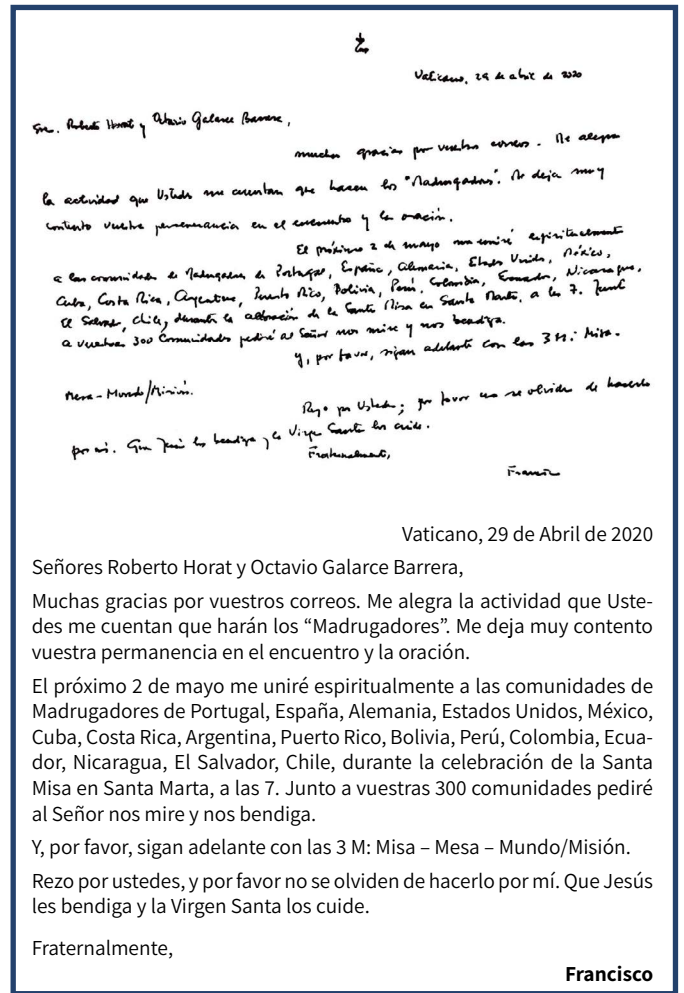
LOS MADRUGADORES Y EL VÍNCULO CON EL PAPA FRANCISCO

Octavio Galarce Barrera

El 9 de marzo de 2020, por petición expresa del Papa Francisco, los medios vaticanos –radio y televisión– comenzaron a transmitir la Misa que él celebraba a diario a las 7 de la mañana en la capilla de la Casa Santa Marta. Como era su costumbre lo hacía desde marzo de 2013. Era tiempo de pandemia por el Covid. En casi la totalidad de los países muchos estábamos confinados en nuestras casas. La Misa celebrada “en vivo” por el Papa Francisco fue el “hogar” de confort para millones de personas conectadas desde todo el mundo, a las que la pandemia había despojado de toda seguridad.

Acostumbraba ir a Misa todos los días temprano, a las 8 de la mañana en la Catedral de Rancagua, hasta que el encierro obligado en casa, me llevó a buscar la posibilidad de conectarme a través de internet a la celebración de la Eucaristía, y para mi tremenda alegría me encontré con la transmisión, en diferido, de la Misa que el Papa celebraba a diario desde la capilla de la Casa Santa Marta en Roma.

Por ese entonces, las comunidades de Madrugadores, aprovechando lo que el Zoom nos permitía hacer



–conectarnos a través de Internet– comenzamos a rezar el Rosario una vez al mes de forma comunitaria, siendo el anfitrión y encargado de organizarlo, uno de los 16 países que en ese momento participaban en esta corriente de vida.

La Providencia, en situación jamás imaginada por lo que vivíamos a nivel mundial y generada por el flagelo del Covid, nos regalaba la posibilidad de hacer realidad un gran anhelo: estar como Madrugadores en Misa celebrada por el mismísimo Papa Francisco.

El 24 de abril de 2020 luego de estar en Misa con el Papa en horario diferido, sentí la urgencia de escribirle al Papa contándole sobre los Madrugadores, quienes éramos, dónde estábamos, qué hacíamos; tenía la íntima convicción que de alguna manera mi carta le llegaría. En la carta también le comenté que el día 2 de mayo, las 300 comunidades de Madrugadores, de 16 países, nos uniríamos “en directo” –en Chile era a la 1 de la madrugada– a la Misa que el celebraría en Santa Marta.

Para gran sorpresa mía, el 29 de abril, al abrir el computador, me encontré con una carta del Papa Francisco, escrita de su

Misa con el Papa Francisco

desde la Capilla de la Casa de Santa Marta en Roma

Sábado 2 de Mayo / 07.00 AM en Italia

23.00 hrs.: (viernes) Costa Rica, El Salvador
Nicaragua

00.00 hrs.: Ecuador, Perú, Colombia, México

01.00 hrs.: Chile, Bolivia, Puerto Rico,
Estados Unidos, Cuba

02.00 hrs.: Argentina

06:00 hrs.: Portugal

07:00 hrs.: España, Alemania



puño y letra, en dónde agradecía la misiva enviada, y hacía mención al contenido: los 16 países con comunidades de Madrugadores, nuestra espiritualidad, nuestra participación en la Misa del 2 de mayo, para finalmente pedirnos que no nos olvidáramos de rezar por él. ¡Ni les cuento la alegría desbordante que se desató en todas nuestras comunidades! Lo que había sucedido era demasiado importante y causó un impacto muy grande en todos los madrugadores.


Pero, lo más relevante sucedió algunos días después, cuando al comienzo de la Misa del 2 de Mayo del 2020 el Papa dijo: “Hoy, sábado 2 de mayo, se unen a nosotros en oración 300 grupos de oración que se llaman los “Madrugadores”, en español, le Mattinieri. Son los Madrugadores. Se levantan muy temprano para orar, hacen una levantada muy temprana para la oración. Ellos, hoy se unen, en este momento con nosotros”.

A través de sus palabras el Papa nos presentó y cobijó en el seno de la Iglesia universal. Más de 160.000 personas de todo el mundo estaban conectadas en ese momento.

En varias otras oportunidades le volví a escribir y siempre me contestaba. A la fecha, guardamos sus cartas como un gran tesoro y herencia.

Las últimas veces que le escribí me impresionó la rapidez de sus respuestas, fueron en menos de 24 horas. Todo fue siempre, un enorme regalo de él y de Dios.

Para quien quiera conocer en detalle el intercambio de cartas del Papa Francisco con los Madrugadores, pueden hacerlo pinchando el Enlace sugerido más abajo.

 ¡Guardamos tu herencia!

El legado del Papa Francisco en desarrollo sostenible

Pablo Vidal

Hoy, mientras el mundo recuerda el legado del Papa Francisco y se prepara para un nuevo cónclave, es esencial no limitar su voz profética a una causa ambiental, sino verla en su sentido más amplio.

Francisco propuso una sostenibilidad integral que abarca ecología, economía, cultura y justicia social. Como líder espiritual, entendió que sin equidad ni una economía humana, ningún futuro será sostenible. Con una visión profundamente humana y valiente, situó el desarrollo sostenible –económico, social y medioambiental– como piedra angular de su magisterio, más allá de una preocupación técnica o ambientalista.

En **Laudato Si**, su encíclica más emblemática, nos invitó a cuidar la “casa común” como una exigencia moral. Nos recordó que todo está conectado: el clamor de la Tierra y el clamor de los pobres son uno solo. No se puede proteger el planeta sin cuidar al ser humano, especialmente a los más vulnerables. Francisco combinó espiritualidad, ciencia y política en un llamado que interpela tanto a creyentes como no creyentes.

Años más tarde, en **Laudate Deum**, redobló su llamado con una voz aún más urgente. Ya no bastaba con tomar conciencia, ahora urgía actuar. Interpeló a líderes globales y empresariales, pidiéndoles valentía para cambiar estructuras y modelos de desarrollo que perpetúan la desigualdad y la degradación del planeta. La visión de Francisco va más allá de lo ambiental. En **Fratelli Tutti**, planteó que no hay desarrollo sostenible sin justicia social ni cultura del encuentro. Denunció la “cultura del descarte”, donde se desechan personas: los pobres, los migrantes, los ancianos, los enfermos. Esta economía que mata requiere una transformación ética profunda, donde la persona esté al centro y no los intereses financieros.

En **Querida Amazonía**, defendió la preservación de las culturas ancestrales y la sabiduría de los pueblos originarios. Promovió modelos económicos que no destruyan la biodiversidad ni arrasen con las identidades locales. Esta visión de ecología integral nos desafía a pensar el futuro desde el respeto a la diversidad, la participación comunitaria y la justicia intergeneracional.

Mientras el mundo recuerda su legado, es clave no reducir la voz profética de Francisco a una causa ambiental. Su propuesta sigue siendo una sostenibilidad integral que abarca ecología, economía, cultura y justicia social. Fue un líder espiritual que comprendió que sin equidad ni economía humana, ningún futuro será verdaderamente sostenible.



BELLAVISTA CELEBRA CON GRATITUD Y ESPERANZA EL RETORNO DE LA MATER A SU SANTUARIO

Equipo Bellavista Tu Hogar

El pasado 12 de abril, cerca de 2 mil personas se reunieron en Bellavista para celebrar con alegría y emoción el término de la primera etapa de renovación de Bellavista tras los daños sufridos por el temporal ocurrido en agosto de 2024.

No obstante, los mismos eventos que generaron el cierre del Santuario y el dolor de tantos peregrinos y miembros de la Familia, se transformaron también en un tiempo de gracias, de encuentro y renovación.

Lo que parecía un gran desafío, se convirtió en una oportunidad para fortalecer los vínculos entre personas, comunidades y Familias de todo Chile y el mundo con el Cenáculo, convirtiéndose en un momento de profundo significado para toda la Familia de Schoenstatt y para muchos peregrinos.

Durante los meses de reconstrucción, se conformó un equipo de 33 personas de distintas ramas y comunidades del Movimiento, incluyendo laicos y consagrados, de Bellavista y de distintos santuarios filiales. Cada uno aportó desde su experiencia y profesionalismo a esta gran iniciativa, con el propósito de levantar un proyecto con una mirada amplia, sostenible y profundamente enraizada en la misión del Santuario.

También se destaca el aporte fundamental de trabajadores, profesionales y voluntarios, cuya entrega y compromiso desinteresado hicieron posible la renovación. Así como la entrega y dedicación de adoradores, estudiantes en práctica de la Universidad Católica y tantos otros colaboradores.

La generosidad de fundaciones como Cultura Nacional, Mario Hirriart y María Reina del Trabajo, así como de numerosas empresas que donaron materiales y facilitaron maquinarias, y personas de Chile y el extranjero, que donaron dinero y ofrecieron capital de gracia, permitieron al equipo de Bellavista tu Hogar recaudar cerca de 257 millones para la primera etapa.

¿En qué se gastaron los fondos?

El 42% de la recaudación se destinó a la restauración de los daños del Santuario; el 34%, para la renovación del sistema eléctrico y lumínico del sector afectado el que, por la antigüedad de su infraestructura, representaba un peligro inminente para la seguridad de las personas y del lugar; el 12%, a la modernización del sistema de riego del nuevo paisajismo en las áreas contiguas al Santuario; y, el resto, se usó en mejoras del sistema de audio, ebanistería y otros detalles clave para su reapertura.

Esta primera etapa no solo marca el inicio de una renovación material, sino también una profunda renovación espiritual y comunitaria, donde la Mater nos invita a seguir construyendo juntos una familia viva, madura y comprometida con su hogar común.

La Familia Unida

La reapertura del Santuario de Bellavista se celebró con mucha alegría y devoción.

Hasta la comuna de la Florida, donde se emplaza el Cenáculo, llegaron peregrinos y familias de diferentes santuarios, comunidades y ciudades de todo país, para reencontrarse con la Mater, su misión y este lugar santo e histórico para Schoenstatt.

Vicente Riquelme, miembro de la Juventud de Bellavista y de Pastoral, recuerda este momento como un *“gran abrazo de la Mater y una gran alegría volver a verla en su hogar”*.

Yasna Aguirre y Sergio Brito, viajaron desde Curicó con su familia y un grupo de más de 10 personas, entre señoras, matrimonios de la rama de familias y miembros de la juventud, para estar presentes en este importante hito. *“Como Familia curicana, nos sentimos íntimamente ligados a Bellavista por ser el primer santuario de Chile. Lo que más me emocionó, fue imaginarme como si fuera el año 1949 y sentirme como un fundador; y ver cómo las nuevas generaciones nos ponemos al servicio de Dios y de la Mater para estos nuevos tiempos”*, comentó Sergio.

“Para mí Bellavista es nuestro hogar; de donde la Mater irradia las gracias a todos los demás santuarios y nos sentimos Familia. Fue un día de mucha alegría, ¡como revivir el 31 de mayo!! Donde nuestra alianza se renovó y nos llenó de fe y esperanza”, comentó Yasna.



Desde San Fernando, también llegó una delegación de familias del Santuario Las Rosas de María que se organizaron en diferentes autos para viajar hasta Santiago. *“Para nosotros Bellavista es lo más cercano al padre Kentenich. Fue impactante ver el lugar sin sus árboles, es distinto, pero es nuestro santuario. Fue todo muy emocionante. El momento en que llega la Mater, ver la cantidad de gente. La preparación estuvo maravillosa”*, comentó Patricia Rivera, coordinadora de Familias.

Por su parte, Magaly Figueroa y Eric Hansen destacaron la oportunidad que tuvieron –coordinadores de Familia del Santuario de Bellavista y líderes del equipo de espiritualidad de la campaña Renovemos Bellavista– de conocer y conversar con todas las ramas y unirse como una gran Familia. *“Lo más importante ahora es continuar unidos y que todas las ramas (la juventud, las señoras y los matrimonios) se sientan parte de una Familia”*, comentó Magaly, afirmando que seguirán trabajando para este propósito. Su momento más emocionante fue cuando junto a su marido levantaron a la Mater y entraron con ella al Santuario. *“Hasta las manos me tiritaban”*, recuerda.

La segunda etapa: un paisaje con sentido y transformación

A partir de ahora, Bellavista se prepara para dar un nuevo paso en su proceso de renovación. El Santuario no es solo un lugar de recogimiento, sino también un





punto de encuentro vivo para familias, trabajadores, personas mayores, jóvenes y niños, quienes encuentran aquí una conexión con Dios, con la Mater, con su propia espiritualidad, y también con la naturaleza y la creación.

En coherencia con esa misión, la segunda etapa de la renovación contempla diferentes obras. Entre estas: la construcción de un pozo de acumulación de agua de 200 m³, que asegurará el suministro hídrico para el mantenimiento de las áreas verdes existentes y de las nuevas proyectadas. Un sistema de riego moderno y eficiente, alineado con los principios de sostenibilidad que inspiran todo el proyecto; la renovación de algunos de los senderos de circulación que buscan mejorar la experiencia de los peregrinos, facilitando el acceso a lugares que son parte del recorrido en Bellavista, pero que hoy son de difícil acceso; y también, terminar con la instalación del sistema de iluminación iniciado en la fase anterior, creando un espacio armónico, funcional y accesible para todos, sin exclusión.

La obra central de esta segunda fase es la implementación del proyecto de paisajismo, diseñado con la intención de expresar simbólicamente las tres gracias del Santuario: Acogida, Transformación y Envío, que se logra mediante su composición y la cuidadosa selección de las especies que lo conforman.

Según explica el encargado del proyecto de paisajismo, Héctor Reyes, a cada lado del Santuario, se dispondrán hileras de romeros Tuscani que simbólicamente abrazarán al peregrino, creando un gesto de acogida, con sus líneas de verde persistente y floración azul cobalto, a finales del invierno. La transformación se expresará a través del crecimiento pausado de árboles y arbustos que, con el paso de los años, irán cambiando, reflejando un paisaje que, como la vida espiritual, nunca es estático.

“Cuando el jardín y paisaje de Bellavista se desarrolle plenamente, respetando los protocolos y especificaciones técnicas de plantación y mantenimiento, emergerán sombras y formas en cada una de las cuatro estaciones. La belleza de este lugar no es solo para contemplarla, sino para compartirla y transmitirla, como se expresa en la tercera gracia del Santuario: el envío, para que florezca el carisma de Schoenstatt”, comenta Héctor Reyes.

En un gesto coherente con la sustentabilidad, se eliminó del paisaje el césped tradicional —gran consumidor de agua— y se dispuso en su lugar cáscaras de nuez: un elemento inerte, estéticamente cálido, que conserva la humedad del suelo y controla las malezas.

El nuevo diseño paisajístico también incluye un 56% de árboles y arbustos nativos o de bajo consumo hídrico; y el 44% restante son especies introducidas, de hoja caduca y persistente, cuidadosamente seleccionadas por sus características de mayor sustentabilidad, adaptabilidad y bajo impacto ambiental. Esto, no solo busca embellecer el entorno, sino también fomentar la biodiversidad local. Finalmente, este proyecto busca transformarse en una experiencia de fe compartida, donde cada rincón del nuevo paisaje de Bellavista permita tanto el recogimiento espiritual como la acogida de quienes lo recorran. Pero para que este sueño florezca, el Santuario Cenáculo requiere que su comunidad siga colaborando, con capital de gracias, donaciones y voluntariado.

Una forma concreta de donar es participando en la campaña Tejas con Historia, iniciativa donde los donantes podrán recibir una teja original del Santuario Cenáculo, testigo del hito del 31 de año, por un aporte mínimo de \$ 50.000. ¡Te invitamos a sumarte!

 **¡Se renueva todo! - Bellavista y una nueva etapa**

BELLAVISTA CON HISTORIA ENTERRADA Y TECHUMBRE A LA VISTA

Hermana M. Jimena Alliende

Hay experiencias compartidas desde agosto 2024 que nos remiten al santuario de Bellavista como un lugar de raíces que no pueden ser removidas por ninguna tormenta.

Allí está el resumen de una historia de alianza que cruza fronteras. Desde agosto pasado, la historia de Bellavista es más nuestra que antes. Hemos experimentado que hay un organismo de vinculaciones geográfico. Juan Pablo hablaba de una 'geografía de santuarios'.

Así podemos graficar la red de santuarios de Schoenstatt que no son simples réplicas –como por ejemplo en los que se venera a la Virgen de Lourdes– sino que lugares santos conectados por un torrente de agua subterránea –de gracias– que vitaliza la fe.

(Plática del 31 de mayo 1949: viene desde allá... un torrente de gracias que ha de volver enriquecida desde los santuarios filiales).

Después del 12 de abril, cuando la Mater 'regresó' a su casa homenajeada por un amplio público presente y otro tanto en las redes, está claro que estamos ante un nuevo comenzar iniciado en mayo 2024. Un símbolo claro son las tres mil, o más, tejas aportadas como expresión de que ¡reconstruimos juntos! ¡Son tejas con nombre! Es un símbolo potente. Esta generación del siglo XXI dice ¡presente!

Es interesante unir ese símbolo a los fundamentos. Las piedras del fundamento están allí incólumes por 76 años. También están los fundamentos vivos: Mario Hiriart, las Hermanas, los Padres de Schoenstatt más atrás... y los que, sin estar allí, ¡son de allí! ¡La vieja guardia! ¡La primera legión, la segunda y la tercera...!

Ahora, en el mes de mayo, vale la pena indagar lo que hay en la piedra fundamental del Santuario. Al hojear crónicas pasadas se encuentra la lista de objetos que se colocaron en los fundamentos del santuario, el 25 de marzo 1949.



La lista es larga, demasiado larga para insertarla aquí. Hay muchos recuerdos del santuario original: yeso de las paredes, pétalos de flores, trozo del piso del presbiterio. Un ¡trozo de una teja de allí! Musgo, medalla de la Mater con la inscripción: Caritas Christi, urget nos! Hay una medalla de Vicente Pallotti. Roma está representada en tierra de las catacumbas y una vela ya usada procedente de la tumba de Santa Inés. Hay tierra de Dachau y de Tierra Santa. Evidentemente hay una foto del Fundador de Schoenstatt.

Con cada objeto se pidió algo especial y hubo ofrecimientos de aportes en la procura de santidad de la vida diaria. Allí está expresada la confianza en la victoria de la Mater en tierra chilena, está la predisposición de seguir a Cristo en su cruz (Inscriptio), se encomienda la relación fluida con la jerarquía. Está la esperanza de un Schoenstatt fecundo, que era incipiente en ese tiempo. Se le pidió a la Mater que ejerciera como anti diabólica,

que encendiera en la misión del Cenáculo, que se diera un ambiente de pureza, de comunidad.

Hace poco, en una etapa de esta remodelación se dio la oportunidad de poner objetos o textos que quedaron empotradas en los muros laterales. Se guardaron en dos cajas grandes de madera y se colocaron donde estaban las estufas. Y ahí, en los muros de sustentación, está la generación XXI.

Observando las corrientes de vida que se han despertado, el trabajo armónico y mancomunado, el cariño por el santuario que se contagia, es posible afirmar que el viejo pino tendido sobre el techo ha pasado a ser parte de la crónica. Ya no es foto para la portada de Vínculo. Ahora tenemos un santuario en reconstrucción y es seguro que las Ramas, Federaciones e Institutos han puesto manos a la obra para renovarse desde dentro, sostenidos por esos fundamentos y con los nombres escritos al aire.

En la memoria de Bellavista está el lema del Jubileo de 50 años de Schoenstatt –1964–, que termina con el imperativo *¡ven y construye!...* Eso lo sugirió Mario Hiriart y así el lema quedó: *¡Fiel a la alianza... ¡ven y construye!*

En eso estamos ¡reconstruyendo en alianza!

“Dios, Trinidad. María, Madrecita”

Selección de su diario personal

La Fundación Mario Hiriart en conjunto con Editorial Nueva Patris ofrecen este precioso libro con meditaciones, en el contexto del año Jubilar de la Esperanza.

Luego de la invitación del Papa Francisco a tener el 2025 un año santo, la Fundación Mario Hiriart quiere contribuir a este tiempo de gracias ofreciendo este libro de oración y meditación fruto de la vida del Venerable Mario Hiriart ..

La Fundación espera que este regalo que Dios nos otorga a través de Mario sea una semilla de encuentro e intimidad en este tiempo santo.

Este libro es fruto especialmente del trabajo de Amelia Peirone.



Ser únicos nos distingue,

Y ESO NOS ENCANTA.



www.tunich Chile.cl

semillas
TUNICHE[®]

El Espíritu Santo hace nuevas todas las cosas...

A UN AÑO DEL JUBILEO DEL 31 DE MAYO

Hna. María Jesús

Hoy está muy en boga el “upcycling” de ropa y es impresionante ver cómo una prenda de ropa vieja se puede transformar en una totalmente nueva, manteniendo la “materia prima”. ¿Y si esto es posible con la creatividad humana, cuánto más no podría hacer Dios con nosotros si le abrimos el corazón?

La afirmación “*el Espíritu Santo hace nuevas todas las cosas*” se refiere a su poderosa capacidad para transformar y renovar la vida de las personas y la realidad misma; es una expresión que hace alusión a la “nueva creación”. ¿Cómo así?

Quizás podemos recordar la respuesta que Jesús le da a Nicodemo cuando están hablando de que las personas tienen que volver a nacer: Nicodemo pregunta sorprendido a Jesús: “¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo, siendo viejo? ¿Acaso podrá volver a estar en el vientre de su madre y nacer otra vez?”. Y Jesús le dice: “Te aseguro que el que no nace del Agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3, 4).

¿Y qué puedo decir a un año de la celebración del Jubileo del 31 de Mayo? ¿Qué relación tiene con el upcycling o con este nacer de nuevo?



En el corazón de nuestro Padre Fundador vivía desde su infancia el pensamiento y el ideal del hombre nuevo en la nueva comunidad; y con ello no se refería ni a volver al seno materno ni a una reencarnación o algo por el estilo, sino a ese nuevo nacimiento del corazón de cada persona cuando se ha encontrado con el amor personal y misericordioso de Dios, producto únicamente de la acción del Espíritu Santo, y ha hecho en sí mismo un camino de integración de esa gracia, a fin de que este encuentro vaya tomando forma en toda su personalidad y aspectos de su vida.

Creo que el Espíritu Santo ha estado apurando este proceso de un nuevo nacimiento en su Familia de Schoenstatt en Chile y más allá de nuestras fronteras; y para que eso pueda suceder, nos está señalando con fuerza nuestro Santuario Cenáculo de Bellavista, sede del tercer hito de nuestra historia, como un taller extraordinario de la Mater, donde Ella nos quiere regalar

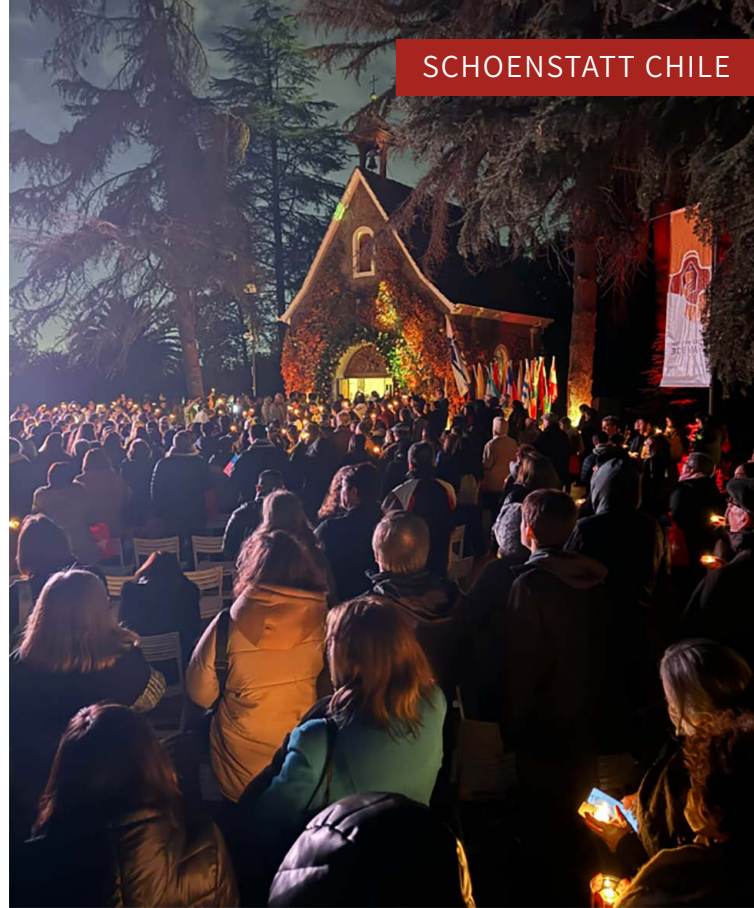
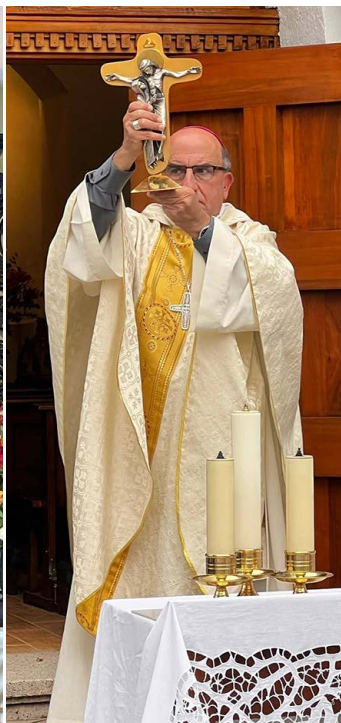
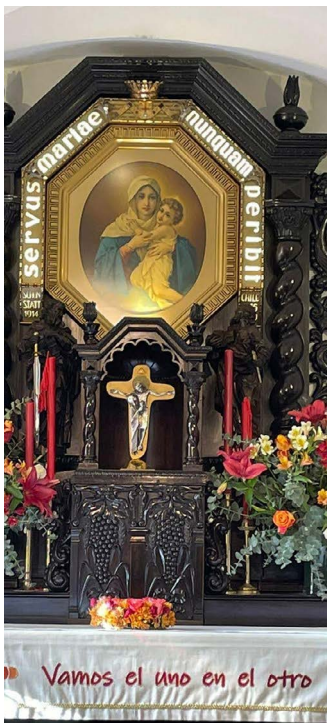


la profunda experiencia transformadora del amor personal de Dios y por la Alianza de Amor, enseñarnos a unir y llevar esta experiencia a todos los ámbitos y relaciones de nuestra vida, para anunciarla y regalarla en todas partes a través de nuestro ser, nuestros actos, nuestra palabra.

El proceso que ha vivido nuestro Santuario ha llevado a muchos, también a mí, a reconocer el proceso que Dios quiere hacer en el corazón de cada uno de nosotros y en nuestra Familia: es necesario botar, derribar, cavar hondo, arrancar, y tener paciencia para poder renovar. Hoy podemos decir, como con el upcycling –aunque claramente desde otra perspectiva– que es el mismo Santuario, pero a la vez es totalmente nuevo.

Algo semejante está pasando con nosotros: hemos pasado momentos difíciles, sufrido duros golpes, experimentado desunión, desconfianzas, cuestionamientos; pero a partir de la hora de gracias de nuestro Jubileo, coronada con ese precioso signo del cielo de la suave brisa que sopló en el momento en que monseñor Fernando Chomalí colocó la Cruz de la unidad en el Santuario, y que todos interpretamos como un soplo del Espíritu Santo, comenzó a nacer algo nuevo, un tiempo de valoración y anhelo de nuestro Cenáculo y al mismo tiempo, de querer vivir de verdad nuestra Alianza de Amor y que se note en lo concreto de nuestras vidas y nuestras relaciones, así como lo vivió y nos enseñó a vivir el padre.

La vivencia de esos días aún está latente en muchos corazones, tanto adultos como jóvenes. Los Encuentros Cenáculo no se han olvidado, hay búsqueda, hay un despertar de un mayor radicalismo para vivir nuestra



fe, nuestro Bautismo; y una sincera actitud de querer avanzar juntos, *“como hijos y hermanos de un mismo corazón”, “el uno en el otro hacia el corazón de Dios”*. Y esto no es una idea, porque se ve, se nota.

Esa brisa suave con que Dios nos saludó ese 2 de junio, dos meses después se transformó en un viento huracanado que derribó árboles, y rompió el techo de nuestro Santuario.

¿Casualidad? ¡De ninguna manera! Creo que esta vez fue un paso fuerte del Espíritu que primero nos desconcertó y luego nos llevó a unir nuestros corazones y voluntades para la renovación del Santuario. No fue tarea fácil, pero como en Pentecostés, la Mater estaba en medio nuestro perseverando en la oración, animándonos y uniendo nuestros espíritus para realizar esta tarea común que aún no termina y nos sigue motivando y despertando. Verdaderamente, Él está queriendo hacer nuevas todas las cosas, desde sus raíces.

Hoy, después de un año de nuestro Jubileo, creo poder decir que nuestra Familia de Schoenstatt chilena, siendo la misma, pues somos las mismas personas, a partir de la celebración del 31 de Mayo es otra, pues el Espíritu Santo ha estado haciendo algo nuevo con nosotros. Y estoy segura que si nuestros corazones permanecen abiertos y vinculados al Santuario, podremos ver cada vez más hermosas transformaciones.



Schoenstatt
Chile

VÍNCULO

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA
DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO
SCHOENSTATT CHILE

Mayo de 2025 / Año XL / N° 390